pañero, en busca del antiguo teatro de sus hazañas, el sur de Puebla, sin detenerse en el tránsito para nada.

La precaucion no estuvo de mas; pues numerosas partidas enemigas salieron á perseguirle por todas direcciones, incitadas por el cebo de los diez mil pesos que se habian ofrecido por su captura, ó por una prueba convincente de que habia sido muerto. Por la razon de que conforme al infame decreto de 3 de Octubre de 1865, los oficiales imperialistas podian fusilar como bandidos á todos los republicanos sorprendidos con las armas en la mano, ó que fueran partidarios auxiliares de la causa, Diaz debia ponerse en salvo: otros generales casi tan importantes como él, Arteaga y Salazar, fueron pasados por las armas: patriotas, que por el solo hecho de defender la libertad de su patria contra la tiranía extranjera, fueron tenidos por criminales y asesinados á manos de un vástago de la mas avanzada civilizacion europea. Pero la retribucion justa y legal estaba ya próxima, como veremos luego; porque las detonaciones y el humo sulfúreo de los tiros que cortaron la vida á esos patriotas, llegaron á convertirse en una tormenta que á su debido tiempo abrumó al autor de tan sanguinario decreto.

VASIJAS DE BARRO—TULA.

CAPÍTULO XVIII.

REORGANIZACION DEL EJÉRCITO Y SUCESOS.

1865-1866.

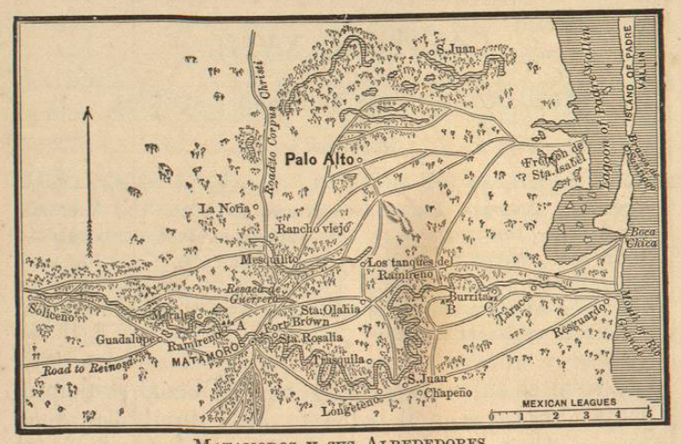
REVESES REPUBLICANOS—DIAS NEGROS—LA CAMPAÑA DE ORIENTE—EFECTOS DE LA AUSENCIA—REÚNESE UN NUEVO EJÉRCITO—UNA VICTORIA SIN SANGRE—DISPOSICIONES DE DIAZ—MOVIMIENTOS IMPERIALISTAS—VIAJE DEL APÓSTOL DE LA LIBERTAD—PROBABILIDADES MAS BRILLANTES—ACTITUD DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE—NAPOLEON SE RETIRA—POSICION ANÓMALA DE MAXIMILIANO—DIPLOMACIA Y GUERRA—BATALLA DE NIAHUATLAN.

Los reveses sufridos por el general Diaz al principio de 1865, destruyeron el baluarte de la república; dias negros se cirnieron sobre ella y decayó la esperanza. Los imperialistas habian recorrido todo el país, con excepcion de la faja extrema del norte, que llamaba su atencion principalmente porque el gobierno juarista sostenia allí una sombra de representacion republicana, defendida mas bien por la extension de desiertos en derredor suyo, que por los restos desparramados del ejército. Las guerrillas y partidas que recorrian otras partes, solo trataban de mantener el estandarte de la libertad en los puntos fuertes de la sierra.

Uno de los efectos inmediatos del triunfo de Bazaine fué ponerlo en condicion de dirigir sus esfuerzos ya indivisos, para echar á Juarez del país, y adquirir de este modo para Maximiliano el prestigio de ser el único jefe de gobierno, objeto de la mas alta importancia, especialmente con la mira de obtener el reconocimiento de los Estados Unidos.

Antes de cerrar el año de 1864, toda la region del N. E. habia sido sometida por el imperio, con accion

de hecho sobre Nuevo Leon, lo poblado de Coahuila y las demás partes de Tamaulipas, incluyendo á Matamoros donde quedaba la única aduana republicana en el golfo. Al oeste habia sido tomado Durango, Matamoros y sus contornos, la parte meridional de Sinaloa,

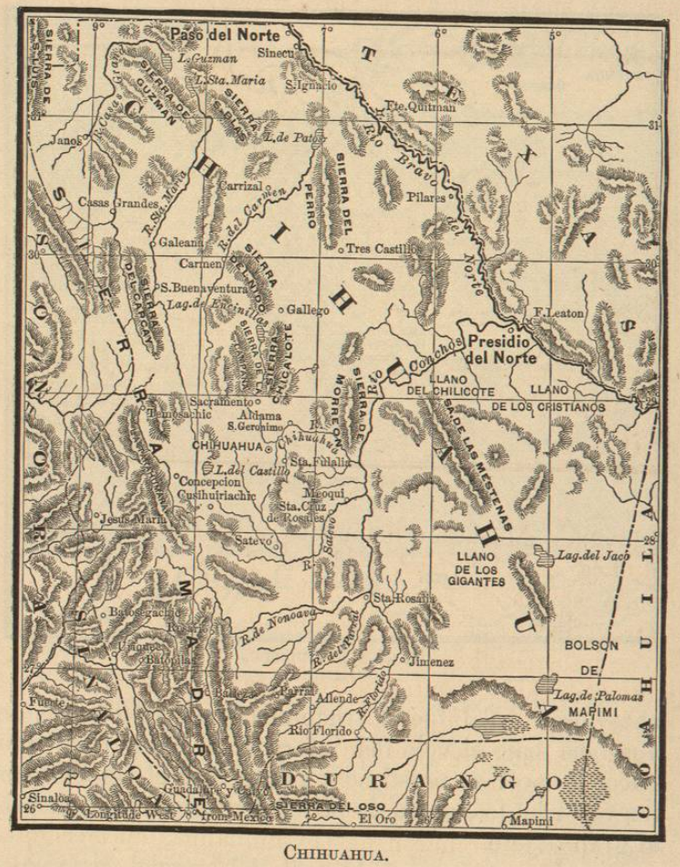


MATAMOROS Y SUS ALREDEDORES.

incluyendo Mazatlan, dejándole á Juarez una aduana solitaria en Guaymas, y el mando de Chihuahua á donde se habia retirado. El ejército de occidente sobrevivia solo en forma de guerrilla; Uraga y Caamaño se habian adherido al imperio; Arteaga habia quedado reducido á capitancillo de partidas; Riva Palacio y Régules estaban en las montañas, y Doblado y Negrete desesperados habian abandonado el país. Los franceses continuaron los golpes, ocupando en Marzo de 1865 el extremo oeste de Sonora, con Guaymas; desde donde marcharon hácia Chihuahua, único estado que quedaba, flanqueado por las columnas enemigas á uno y otro lado, y en Agosto arrojaron al gobierno republicano de la última capital de estado, obligándole á buscar asilo en la lejana poblacion fronteriza de Paso del Norte.

Tal era el aspecto de los sucesos cuando reapareció el general Diaz en la escena para inaugurar la campa-

ña de oriente, dar mayores dimensiones á la marea que ya venia de vuelta, y dirijirla por uua vía que condujese al buen éxito. Tenia empero, por delante, una tarea mucho mayor que la de dirigir el movimiento



CHIHUAHUA.

que iba á darse. Tenia primeramente que reunir los elementos y darles unidad é impulso, y esto á la faz de una indiferencia todavía bastante general, en un pueblo que hasta cierto punto estaba cansado de la guerra, que no abrigaba esperanzas de buen éxito, y se encon-

traba ligado con un número de jefes que lo alhagaban y lo atraian con la promesa de mayor ganancia é independencia en operaciones aisladas, y que se oponian á someter su autoridad en manos de ningun jefe de los

PUEBLA Y VERACRUZ.

anteriores. Tal fué el triste efecto de ocho meses de ausencia bajo el velo del infortunio. Diaz tuvo que hacer renacer su prestigio y grangearse el respeto con nuevos triunfos, antes de poder dedicarse enteramente al gran objeto.

Dirigió sus pasos á la casa del coronel Bernardo Garcia, amigo suyo muy adicto, que vivia cerca de Cuayuca en el sur de Puebla, quien lo puso al tanto del estado lamentable en que se encontraban los asuntos republicanos en esa parte del país.

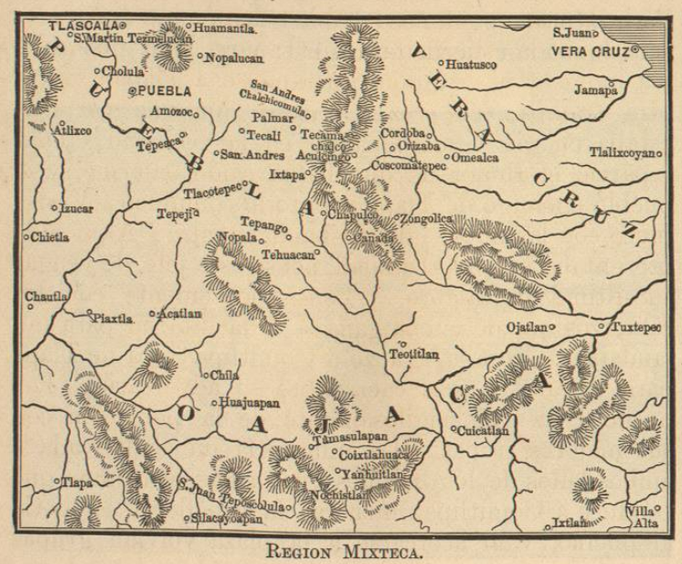
En Chiapas y Tabasco los republicanos habian podido sostenerse, gracias á la gran distancia que se hallaban del centro de operaciones, y á haberse renovado la guerra de razas en Yucatan, distrayendo á los imperialistas. En Guerrero el clima peligroso de la costa y un interior montañoso habian favorecido á Álvarez para mantener cierta autoridad; y en la region m'x-

CASA DE JUAREZ EN PASO DEL NORTE, 1865-6.

teca, hácia el norte de Oajaca, varios guerrilleros mantenian una campaña cautelosa de guerrilla.

El coronel García puso una pequeña partida á la disposicion de Diaz, quien sin permitirse ningun descanso salió el 22 de Setiembre de 1865, y sorprendió una guarnicion en Tehuicingo. Al siguiente dia derrotó un cuerpo imperialista de 150 hombres en Piaxtla, asegurando la mayor parte de sus armas y caballos. Habiendo cundido la noticia de su paradero, Visoso y Flon se apresuraron á cortarle el paso con 500 hombres; pero reforzado por el coronel Segura y el mayor Cano, Diaz se propuso anticipárseles. Pasó el rio en Tepetlapa, acercándose de noche á Tulcingo, donde estaba acampado Visoso, y temprano el

1° de Octubre cayó sobre él con tanta violencia que lo derrotó, matándole 40 hombres y asegurando un buen número de prisioneros, y cierta cantidad de dinero que le vino perfectamente bien.



REGION MIXTECA.

En una conferencia con Alvarez consiguió algunas armas y pocos soldados, y el general Martinez mandó un batallon de 150 hombres, sugiriendo la idea de atacar una columna de austriacos y mejicanos de 700 hombres en Tixtla. No siendo este aumento suficiente para el proyecto, mandó levantar los pueblos de las inmediaciones. Aunque no estaban ansiosos por alistarse en el servicio militar, los indios voluntariamente respondieron al llamado para dar auxilio de momento; pero prestaban un triste aspecto con sus instrumentos de labranza y picas, y algun desmartelado mosquete para hacer frente á fuerzas disciplinadas. Sin embargo, servian aun cuando no fuera mas que para aumentar el número de sus tropas. En seguida marchó contra Tixtla, presentándose una mañana muy temprano en una altura que dominaba la poblacion, y extendiendo su gente á lo largo del cordon de la manera mas imponente. Ignorantes de la poca importancia de esta hueste, el enemigo calculó que era por demás pretender resistir, y se retiró violentamente hácia Izúcar.

Adquirida esta victoria sin sangre, Diaz licenció á los indios y al batallon, retirándose á Tlapa á poner otra trampa, esta vez á Visoso, que una vez mas estaba en pié y merodeando en la vecindad. Diaz esparció el rumor de que habia caido enfermo, y el pueblo enemigo de Tlapa pronto lo comunicó á Visoso junto con las nuevas del desbandamiento. Aquí se le presentaba una oportunidad, pensó este jefe, de vengar su último descalabro, y consiguientemente con los refuerzos que de buena gana se le facilitaron para tan laudable represalia, avanzó á Comitlipa cerca de Tlapa para de allí dejarse caer sobre su adversario. Esa noche Diaz salió sigilosamente de la poblacion con sus mejores tropas. La infantería fué emboscada á ambos lados de los bosques que orillan el camino que conduce á Comitlipa, miéntras la caballería se metia al pueblo, y al acercarse á la plaza volvian grupas simulando sorpresa de hallarla ocupada. Visoso evidentemente sospechó algo, porque no se movió. Como quien cria ánimo, Diaz dirigió otro ataque aproximándose mas á la plaza. La recepcion fué mas violenta y seguida de un contra-ataque ante el cual se retiró, batiéndose en retirada con escaramuzas, y llevando á sus perseguidores hácia la emboscada. Una vez en ella y á una señal la infantería les hizo descargas mortíferas de un lado, y poco despues del otro, causando en ellos la mayor confusion que muy luego se convirtió en pánico, del cual se aprovechó la caballería para dar un ataque al frente y sobre los flancos. Los pisoteos y las cuchilladas volvieron aquello una carnicería. La gente de Visoso solo trataba de huir, y en pocos momentos se habia desparramado en todas direcciones, dejando mas de cien muertos en el campo y un

número de prisioneros, juntamente con armas y el cofre de dinero.

Esta segunda derrota de Visoso le acarreó una acusacion ante la corte militar en Puebla. Aquí cayó bajo la influencia de un liberal que lo animó á dejar á un soberano ingrato, y redimir su reputacion volviéndose patriota. La recomendacion vino oportunamente, porque conoció que su prestigio se habia deslustrado en el círculo á que se habia afiliado. Con ciertas seguridades y la invitacion de Diaz, se fugó á Chiautla y allí indujo á una guarnicion amiga á pronunciarse con él en favor de la causa republicana, á la cual continuó desde entónces leal, y adicto á su nuevo jefe. El general Diaz marchó ahora á Silacayoapan en Oajaca, y de allí expidió varios decretos administrativos para los estados, que fueron por mucho tiempo objetos de grato recuerdo, siendo uno el de rebajar el impuesto de capitacion. Para poner en ejecucion esas medidas tuvo que pasar á Tlajiaco y Jamiltepec. Otro objeto que le llevó á esos lugares fué el alistar gente para el ejército, para cuyo fin consideró prudente ir á las buenas con los indígenas, relevando los reclutas de un distrito con los de otro cada tres ó cuatro meses, en lo que llevaba tambien la juiciosa mira de no sacrificar los intereses de la agricultura.

Los imperialistas reconocieron que era peligroso en sumo grado el dejar semejantes movimientos sin sofocarlos. Las guarniciones de los pueblos en el camino de Diaz se retiraban para concentrarse y emprender un ataque combinado sobre él, que debia dirigir el general J. J. Ortega, quien estaba no muy distante á retaguardia con 1,000 hombres.

Sabiendo que se hallaba acampado en Lo de Soto con una pequeña fuerza, Ortega se propuso volver contra Diaz su propia táctica de marchas forzadas y sorpresas. Los centinelas se habian descuidado, y ántes de que nada se sospechase, vió Diaz un cuerpo de dragones que bajaban á todo escape por el camino, y á su propia vanguardia que venia de huida. Como

no hubo tiempo para que le ensillaran el caballo, se precipitó á su cuarto á tomar sus pistolas, y al salir ya estaban sobre él los dragones. Aquellos hombres lo conocieron y á los gritos de "Ríndase," picaron espuela para rodearlo. Rápido como el pensamiento dió un salto Diaz al costado de la casa y arrancando un palo del cerco salió por la abertura y corrió hasta la próxima tapia, la cual salvo de un brinco, pues era hombre ágil y en fuerzas físicas poco inferior á su hermano.

Los dragones se contuvieron por un momento, desmoralizados al habérseles escapado así de las manos una presa que consideraban ya segura, pues que con unos cuantos tiros al encontrarlo lo habrían despachado al otro mundo. Se lanzaron á cortarle la retirada, pero al voltear en la siguiente calle lo encontraron ya montado y preparándose para un contra-ataque, apoyado por el grueso de su fuerza que venia del campo á la carrera haciéndose camino con certeras descargas. Fueron rechazados con una pérdida de 14 hombres detrás de una quebrada, frente á la cual tomó Diaz una posicion hasta que pudo reunirse su esparcida vanguardia. Entre tanto se acercaba el grueso de Ortega y viéndose imposibilitado de competir con fuerzas tan superiores, se retiró á Ometepec. A esto por supuesto le dió el enemigo las proporciones de una derrota, asegurando tambien que habia muerto el general en la accion, todo lo cual contribuia á desanimar mas y mas á los liberales.

Los esfuerzos de Diaz hasta entónces habian sido dirigidos principalmente á reanimar el adormecido patriotismo del pueblo, y á promover la guerra de guerrillas, encaminándola á resultados de mas importancia, hasta que se presentara el caso de poder combinar los elementos esparcidos para una campaña formal. La necesidad de contemporizar con algunos de los que le ayudaban que no se avenian á alistarse por largo tiempo, le estorbaba mucho en la ejecucion de sus planes; sin embargo, la práctica en el manejo de las

armas, aunque por corto tiempo, se extendia á mayores números, y pronto daría resultados importantes. El principal obstáculo era la falta de fondos y armamento: esto trató de remediarlo en tiempo oportuno aumentando gradualmente sus elementos financieros. Hasta allí los distritos mas ricos se hallaban en poder de los imperialistas, y se necesitaba paciencia, y de vez en cuando algunos actos resueltos é importantes, para afianzar la influencia republicana entre un pueblo constantemente amenazado en sus vidas y propiedades por fuerzas imponentes. La pequeña entrada de las contribuciones en los distritos mas pobres se aplicaba hasta donde era dable á la fábrica de municiones, en espera del armamento que debia llegarles pronto del gobierno, y de sus amigos en los Estados Unidos. Y así perseveró el general Diaz en la senda pausada pero llena de esperanzas que se marcó, proyectando planes entretanto para el resultado práctico de ir acumulando elementos gradualmente.

Y ya el porvenir se aclaraba algo para los republicanos. La hora mas triste habia pasado, y ya alboreaba la esperanza, animándolos para nuevas proezas.

En medio de los triunfos franco-imperiales llegó la noticia de victorias decisivas de la federacion en la vecina república del norte, dejando al gobierno de Washington con ejércitos inmensos para obrar con libertad, y si necesario fuere vindicar en su mayor expresion la doctrina de Monroe, tan portentosa para esos invasores. En verdad, la prensa de allí empezó á clamar con energía porque se pusiera en vigor. Las tropas empezaron á concentrarse cerca de la frontera mejicana y la actitud ministerial hácia la Francia tomó un tono amenazador. Ninguna ayuda se dió entónces á los juaristas, y estos lo prefirieron así, por temor de ulteriores designios que pudiere haber sobre el territorio. La ayuda moral fué suficiente, resultando como resultó en acarrearse voluntarios de los ejércitos tanto federales, como confederados que se desbandaban, animando y dando auxilio á las guerrillas y abriendo las

bolsas de los banqueros y contratistas de ejércitos para proporcionar dinero y armas, como se vió en el préstamo de 30 millones en Octubre de 1865.

Todo esto sirvió para abrirle los ojos á Napoleon, y hacerle ver lo peligroso de su situacion, lo ilusorio de su expedicion, clamoreada gloria de su reinado, en la que se miraba él como el fundador de un imperio trasatlántico. ¡Qué estériles fueron sus victorias! Podría derrotar á los mejicanos, pero no acabar con ellos; porque ya brotaban nuevamente de todas partes, formando la gran marejada que pronto destruiría todos sus enemigos.

El objeto principal del emperador de asegurar el pago de sus reclamaciones, estableciendo un gobierno sujeto á su albedrío, estaba tan remoto como lo habia estado siempre, y millones de pesos se habian derrochado con millares de vidas sacrificadas, solo para acrecentar su descalabro, y hundirlo mas en el cieno de la deshonra.

La Francia se alarmó ante la perspectiva de agregar de este modo la humillacion á las pérdidas pecuniarias; y Napoleon se vió en la necesidad de reconocer su fiasco, anunciando, en Enero de 1866, la retirada de las tropas de Méjico, fijada finalmente para el principio del entrante año. Las autoridades en Washington no perdieron de vista las ventajas que tenian, mostrándose cada vez mas exigentes á medida que las Tullerías se manifestaban complacientes, y prohibiendo entretanto al Austria que alistara mas voluntarios para Maximiliano.

A Napoleon poco le importaban las consecuencias que sobrevinieran á este príncipe; sin embargo, buscando pretestos plausibles para cubrir su vergonzosa retirada, trató de inducirle á que abdicara. Del todo desprevenido para este golpe que afectaba todo su porvenir, el infortunado Maximiliano mandó á su consorte para que fuera en persona á solicitar que se mitigara la pretension, haciendo constar que la Francia estaba comprometida á fundar un gobierno fuerte,